

EN DEFENSA DEL *AMADÍS*  
Y OTRAS FÁBULAS.  
LA CARTA ANÓNIMA  
AL CABALLERO PERO MEXÍA

*Nieves Baranda*

Describe don Pascual de Gayangos en el primer volumen de su *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Library*<sup>1</sup> un tomo misceláneo, sign. Add. 8219, con letras de los siglos XVI y XVII, titulado “Cartas y papeles varios 1520-1608.”<sup>2</sup> Con el número 88 se recoge una “Carta scripta a Pero Mexía porque alabando la historia que el recopiló de las *Vidas de los emperadores*, en que ay cosas abominables, desalaba la lection del libro de *Amadís*.” Se refiere el anónimo autor a un conocido pasaje de la *Historia imperial y cesárea*, en el cual Pero Mexía recomienda el destierro de los libros de caballerías.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> 1875-93; reimpr., Londres: British Museum, 1976.

<sup>2</sup> De este manuscrito hay un microfilme en la Strozier Library, Florida State University, sign. Film 8675.

<sup>3</sup> “Pido agora esta atención y aviso, pues lo suelen prestar algunos a las trufas y mentiras de *Amadís*, y de *Lisuartes*, y *Clarianes* y otros portentos, que con tanta razón devrían ser desterrados de España como cosa contagiosa y dañosa a la república, pues tan mal hazen gastar el tiempo a los autores y lectores de ellos. Y lo que es peor, que dan muy malos exemplos y muy peligrosos para las costumbres. A lo menos son un dechado de deshonestidades, crueldades y mentiras y según se leen con tanta atención, de creer es que saldrán grandes maestros dellas. A lo menos al autor de semejante obra no se le deve dar crédito alguno, y tengo por dificultoso que sepa dezir verdad quien un libro tan grande aya hecho de mentiras, después de la offensa que a hecho a Dios en gastar su tiempo y cansar su ingenio [*lee iugenio*] en las inventar y hazerlas leer a todos y aun creer a muchos. Porque tales hombres ay que piensan que passaron assí como las leen y oyen, siendo como son las más dellas cosas malas, prophanas y deshonestas. Abuso es muy grande y dañoso, que entre otros inconvenientes se sigue de él grande ignominia y afrenta a las corónicas y hystorias verdaderas, permitir que anden cosas tan nefandas a la par con ellas. E querido hazer aquí esta breve digresión, en este propósito, porque desseo muy mucho el remedio de ello y si pensasse que lo avía de ver, hablara muy más largo, que campo y materia avía bastante para ello. Por mi parte

La "Carta" de contestación a Pero Mexía ya había sido citada por Juan de Mata Carriazo en el estudio preliminar a su edición de la *Historia del emperador Carlos V* (pp. lxxviii-lxix). Sin embargo, nunca ha sido estudiada ni editada, a pesar de que por su interés lo merece. He aquí el texto de la carta.<sup>4</sup>

Carta scripta a Pero Mexía, porque alabando la historia que él recopiló de las *Vidas de los emperadores*; en que ay cosas abominables, desalaba la lección<sup>5</sup> del *Libro de Amadís* por ser fabuloso, como si de la verdad de su historia se pudiesen sacar tan buenos exemplos como de la fábula de Amadís.

Muy magnífico señor

Bien entiendo que es peligrosa cosa scrivir y publicar alguna obra gra-

---

yo trabajo lo que puedo, dando a nuestro pueblo castellano corónicas y cuentos verdaderos en que se exerciten y lean, donde hallarán cosas tan grandes y ciertas como las muy grandes fingidas. A lo menos la historia de Constantino y de sus tiempos a él cercanos no tiene en qué parar el lector, pues los que las escriven (de adonde yo lo saqué) son todos excelentes auctores, como adelante en su lugar serán nombrados, porque siempre he tenido cuydado en esta obra, que con tanto trabajo escribo, de seguir y juntar autores de grande autoridad, porque ya que el ornato y elegancia falte en ella, con la hermosura de la verdad me defienda."

Cito por la primera edición (Sevilla: Juan León, 1545), f. 142<sup>v</sup>-43<sup>r</sup>. Actualmente se encuentra trabajando en una edición moderna de la obra Antonio Castro, a quien debo agradecer las correcciones que sugirió al *pre-print* de este trabajo. Se pueden ver los comentarios que Juan de Mata Carriazo hace al pasaje (en Pero Mexía, *Historia del emperador Carlos V* [Madrid: Espasa-Calpe, 1945], p. lxxviii). También se encuentra mencionado en Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, I, NBAE 1 (Madrid: Bailly-Baillière, 1905), p. cclxxxv y en Henry Thomas, *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas*, trad. Esteban Pujals (Madrid: CSIC, 1952), pp. 121-22, entre otras citas que demuestran el rechazo de moralistas, historiadores y demás autores "graves" a los libros de caballerías.

<sup>4</sup> Realizo la transcripción respetando al máximo el original. Tan solo he regularizado el uso de *v* y *u* para la consonante y la vocal respectivamente, he desarrollado las abreviaturas sin cursiva y he añadido puntuación, mayúsculas, acentuación, división en párrafos y cursiva según los criterios actuales. Añado en dos casos una vocal que se encuentra embebida en la palabra siguiente.

<sup>5</sup> *lección*: no se trata de 'lectura', como se puede ver más abajo, "los exemplos que ay en la lección de *Amadís*," sino de 'enseñanza', según registra Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer (1943; reimpr. Madrid: Turner, 1984), p. 756: "la doctrina del maestro." Se puede confrontar con el título de una de las obras más populares del propio Mexía, *Silva de varia lección* (ed. de Antonio Castro, Madrid: Cátedra, 1989-90), en la cual el término *lección* puede significar tanto 'lectura', como 'enseñanza'.

ve<sup>6</sup> por buena que sea, espeçial a los que son de mucha doctrina, a quien más persigue la embidia, porque los que no lo son quieren juzgar en sus obras y tener algunas cosas por no tan buenas como las tienen ellos que lo saben y las scriven para bien y utilidad de la república, y estos tales paréçeme que los ofenden o con el atrevimiento de reprehenderlos o con la malicia de querer escureçer sus loables trabajos. Mas el que lo haze también viene a peligrar de la misma manera, porque si es hombre sabio y hierra en lo que quiere corregir, es tenido por embidioso y si no tiene la doctrina que para tales cosas es neçessaria, es juzgado por vano y simple. Assí que opuestos ante mí estos peligros de juyzios, no dexaré de dezir a V. m. lo que me ha pareçido en çierta parte de la obra que ha publicado de la *Corónica de los emperadores* porque estoy muy cansado, que ni lo hago con desseo de anublar<sup>7</sup> lo claro y bueno ni con otra passión de ambiçión o embidia.

Es çierto que a mí me satisfizo mucho y me agradó más de lo que podría dezir esta suma de historias y veo bien que el que en ello más hizo fue juntar los libros do ellas están scriptas por autores diversos y asaz confusos en mucha parte, assí porque los más dellos no scrivieron lo que vieron como porque después de la declinaçión del imperio pareçe que todas las cosas de ingenio declinaron. Y assí yo soy uno de los que más me maravillo del trabajo que en dar luz y orden a estas cosas V. m. ha tomado. Cosa, por cierto, muy digna de alabança, pues a los que solo tratamos de nuestra lengua spanola [sic] se nos pone delante lo que pocos que saben otras agradeçen a los que las scrivieron, pues en esto fueron yguales los que primeramente las dieron en latín a los latinos y los que las dieron en castellano a los castellanos. Demás desto, muy justamente sin pecado de lisonja se puede alabar qualquier cosa que en el libro se hallare puramente de V. m., pues no vemos [sic] sino persuadir a los lectores a que amen santidad y bondad y aborrezcan lo contrario, lo qual todo está conforme a la opinión que todos tenemos de V. md., que en ninguna parte, que yo sepa, dexa de ser muy buena y muy estimada.<sup>8</sup>

Veniendo a lo que a mí me ha ofendido, por lo qual no tengo pre-sumpçtión que por esso no será tan bueno como lo que he halabado,<sup>9</sup> digo que pareçe que V. m. quiere quitar una de las mejores partes de la philosophía,<sup>10</sup> pues condenando a *Amadís* y al autor dél quiere que los que por

<sup>6</sup> *grave*: de autoridad y calidad.

<sup>7</sup> *anublar*: cubrir de nubes; en sentido metafórico 'ocultar, velar'.

<sup>8</sup> Mexía desempeñó en Sevilla, su ciudad natal, varios cargos públicos: cosmógrafo de la Casa de Contratación de Indias, alcalde de la Santa Hermandad, veinticuatro del municipio y, el más famoso, cronista imperial. No es, por tanto, nada extraño que se aluda a su fama y especialmente después de la publicación de su *Historia imperial y cesárea*, cuando ya era un hombre maduro.

<sup>9</sup> El copista escribió en un principio *hablado*, pero al darse cuenta de su error lo corrigió tachando la *b* y añadiendo *ba* en la parte superior, sin llegar a tachar la *h*.

<sup>10</sup> *philosophía*: saber; cf. *Platir*: "Marco Aurelio, filósopho, y Trajano, a los quales

ocupaciones de negocios o por su inclinación no los llevó a tratar gravemente de las letras que enseñan a bien vivir no les quepa alguna parte dellas por aquella vía que más a su gusto se les puede dar. La qual fue siempre alabada entre graves filósofos, porque debaxo de fábulas amonestaron y predicaron virtud y aun algunos trabajaron con este amparo poner en buena opinion algunas personas por autor que la tuvieron muy perdida, como Virgilio el desagrado de Eneas, que le dirá con ovediencia de los Dioses;<sup>11</sup> y Omero el descuydo y olvido de pelear de Archiles [sic], a un corazón grande y mal domado, pues el enojo que tuvo con Agamenón bastó para indignación tan grande que vino él mismo a conoçer de sí que no havia en él más provecho que en un costal de tierra.<sup>12</sup> Aun éstos, demás de la buena fama de Eneas y Achilles, persuadieron virtud, pues debaxo desto muestra el uno la grande spiritualidad que todos deven tener y no hazer cuenta de plazer ni aun razones humanas; y el otro, un ánimo lleno de tanta braveza que después de indignado en qualquier cosa ha de obrar con grandíssima furia. En éstos ay infinitos exemplos que por prolixidad los dexo y en otros, muchos más que quisieron (como he dicho, debaxo de fábulas) persuadir virtudes muy verdade-

---

nunca estorvaron las continuas guerras el estudio de la celestial philosophía por apastar con divino manjar sus spíritus” (ed. de María Carmen Marín Pina, en *Edición y estudio del ciclo español de los Palmerines*, tesis doctoral en microficha, Zaragoza: Universidad, 1989), p. 8; o el *Espejo de príncipes o Caballero del Febo*: “Y no harán daño algunas fonzeticas de philosophía que se hallarán en ella [la obra]” (ed. de Daniel Eisenberg, *Clásicos castellanos*, 193-98 [Madrid: Espasa-Calpe, 1975], I, 20).

<sup>11</sup> *le dirá*: lo justificará. Parece referirse al abandono de Dido, que efectivamente se produce porque Eneas debe obedecer a los dioses y seguir su camino hasta fundar Roma. Este episodio fue bien conocido durante toda la edad media a través de las *Heroidas* de Ovidio y durante el siglo de oro esta carta en particular tuvo varias traducciones, una de ellas, según afirma Begoña López Bueno, *Gutierre de Cetina, poeta del Renacimiento español* (Sevilla: Diputación, 1978), p. 292, de Gutierre de Cetina (“Cual suele del meandro en la ribera...”) y otra en quintillas, publicada en pliego suelto (según Antonio Rodríguez-Moñino, *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)* [Madrid: Castalia, 1970], nºs 842-44, 931 y 1011bis). El anónimo remitente también pudo conocer esta leyenda de primera mano a través de la traducción del libro IV de la *Eneida* de Virgilio impresa en el siglo XVI (Vid. Antonio Palau Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, 27 [Barcelona: Antonio Palau Dulcet, 1976], nº 370489). Actualmente se puede consultar de esa obra la ed. de José Carlos Fernández Corte y trad. de Aurelio Espinosa Pólit (Madrid: Cátedra, 1989), vv. 313-91, del canto IV, pp. 245-49, donde se narra el mandato de Júpiter.

<sup>12</sup> La disputa entre Agamenón y Aquiles, narrada por Homero en la *Ilíada*, provoca la retirada de éste de los combates, con lo que los griegos son derrotados durante varios días; solo la muerte de Patroclo a manos de Héctor provoca su furia y con ella su vuelta a las luchas. La obra, compendiada en la traducción de Mena, se imprimió en Valladolid por Arnao Guillén de Brocar, 1519. Hay una edición crítica de Tomás González Rolán y María Felisa del Barrio Vega, “Juan de Mena, *Sumas de la Yliada de Omero*,” *Revista de filología románica*, 6 (1989), 147-228.

ras, porque a mi parecer esto se haze mejor, digo en cosas profanas, çimentándolo en ficiones fabulosas que no en historias verdaderas. De lo qual es buen exemplo esta que V.m. copiló<sup>13</sup> y el *Libro de Amadís*, porque es çierto que se hallarán en la *Historia de los emperadores* más cosas nefandas çiertas que en *Amadís* malas inçiertas, lo qual es peor, porque una gran maldad sabida con autoridad de verdad más ofende que dicha debaxo de ficción y fábula; porque es muy çierto juyzio en tales cosas creer que no sólo no es verdad, mas que no lo puede ser. Y lo que está autorizado con verdad créese, que pudo ser cosa de gran perjuyzio, y desto en la *Vida de los emperadores* ay tanto que es neçessario que la autoridad de los que las scrivieron le haga dar fee [sic]. Y ellos procuran con todas sus fuerças que estas tales cosas, que mereçían estar ahora do están los mismos emperadores y algunos de los autores, sean publicadas con toda la autoridad de verdad que pueden dar a las cosas santas y onestas; y tan mal recompensadas que no vemos [sic] enmienda alguna ni ninguno tan bueno de los gentiles que fueron—los grandes digo—que no aya sido malvadíssimo, mas entre malos parece virtud no llegar al cabo del mal.

No se hallará en *Amadís* tanto exçeso y grandeza de mal ni en ninguna que finja historia, porque él solo no es bastante a imbentar tantas diversidades de males y peccados quanto aquellos que los inventan para executarlos teniendo poder, que es el que da sosiego para ymaginarlos. Y puesto caso que la verdad es virtud y tal que sin ella no se podría vivir, no por esso tiene fuerça de convertir las cosas malas en buenas, que verdad es lo que se scrive de Nero, mas verdad digna de ser sepultada. Assí que qualquier ficción que tratare cosas onestas y buenas será mejor que esta verdad, por lo qual se ha de reprovar la opinión tan bulgar que por ser fabuloso un libro que debaxo de fábulas persuade virtud les pongan<sup>14</sup> a historias llenas de abominables hazañas qual es ésta. Perdone V.m, a quien engañó la verdad por amalla mucho, pues se contentó de hazañas muy malas por ser muy verdaderas.

¿Qué haze el autor que compuso a *Amadís* sino pintarnos un hombre muy noble, muy sabio, muy virtuoso, sin viçio ninguno, muy valiente de coraçón y fuerças, un ánimo tan generoso y tan inclinado a bondad, que todas estas virtudes empleava en defender a los que poco podían, quitando y desarraygando peccados y cosas sobervias y desaguisadamente hechas, compeliendo a hombres muy malos a bien vivir, quitando la opresión de los tiranos? De tal manera se empleava en todo esto, que si vinieran a ser sus contemporáneos los emperadores romanos cuyas historias son verdad, éste los hechara del mundo y los desarraygara y los quitara los nombres, de manera que nunca a orejas christianas llegaran tan grandes maldades

---

<sup>13</sup> *copiló*: compiló.

<sup>14</sup> *pongan*: opongán, enfrenten.

como las suyas. No solamente no fue tenida por mala la historia [que]<sup>15</sup> de Hércules scriven debaxo de fábulas, mas muy alabada entre los hombres sabios antiguos, pues ¿qué era el fin de aquel Hércules fingido sino el mismo deste Amadís fingido? Matar a Caco, ¿qué otra cosa fue sino matar a Famongomadán? Matar la Idra de siete cabeças ¿qué fue sino matar al endriago? Matar los tiranos del reyno de Sobradisa ¿qué fue sino matar los Geriones tiranos de España? Oponerse Hércules a sus trabajos por ovediençia de Eritreo, que tenía por padre, ¿qué otra cosa fue sino oponerse a los trabajos grandes de las vatallas del Rey Çildadán y del Rey Arávigo por agradecer al rey Lisuarte las honrras que dél havia recebido, aunque a la sazón estava desagradado dél? Son tantos los exemplos que ay en la lección de *Amadís* que se pueden comparar a los de Hércules, que por no hazer larga scriptura los dexo, aunque no me dexo de maravillar de que no aya hombres que moralizen estas hazañas como los hubo para las de Hércules.<sup>16</sup>

Por çierto mejor gastó su trabajo el autor de *Amadís*, pues con copias<sup>17</sup> fábulas persuade a virtud y a bondad, que si le gastara en dezir verdades de malos exemplos de que están estas *Vidas de los emperadores* llenas. Porque si dellas tomamos las particularidades de cómo vivían y tratavan con las gentes, no hallaremos cosa buena y si alguna ay, rebuelta con mil ponzoñas. Si vamos a lo general, veremos una manera de reyno tan confuso que siempre tenían el señor inçierto y él, inçierta la vida y el gobierno y el mando; y si alguna manera o camino havia para asegurar su señorío, era crueldad, assí que ni en el todo ni en la parte no ay cosa que de loar sea en toda su *Historia*.

De manera que siendo esto tan notable a todos los que lo quisieren mirar y no les huviere çegado el entendimiento, el pensar que por ser

<sup>15</sup> Enmienda necesaria para una lectura correcta.

<sup>16</sup> Los trabajos de Hércules eran bien conocidos por las ediciones de la obra de Enrique de Villena, *Los doze trabajos de Hercules* (Zamora: Antón de Centenera, 1483 y Burgos: Juan de Burgos, 1499, según *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas* [Madrid: Ministerio de Cultura, 1990], n° 6089-90, con edición moderna de Margherita Morreale [Madrid: Real Academia Española, 1958]). Además, en la historiografía hispana era un personaje muy conocido por sus conexiones con nuestra historia primitiva (Robert B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV* [Madrid: Gredos, 1970], pp. 15-32). No es, pues, extraño que lo emplee para sus comparaciones con Amadís una persona que debía ser lector de historia, si consideramos que según él dice le "agradó más de lo que podría dezir" la *Historia imperial y cesárea*. Las referencias a *Amadís* corresponden a libro II, caps. 44-45 (Famóngomadán); III, 73 (Endriago); II, 57 (combate entre el rey Cildadán y Amadís, que defiende los intereses de Lisuarte); IV, 115-17 (el rey Arávigo ataca las tropas de Lisuarte que le vence con el apoyo de Amadís y su ejército). Cito el *Amadís* por la edición de Juan Manuel Cacho Blecua (Madrid: Cátedra, 1987-88), aunque también puede consultarse la más reciente de Juan Bautista Avalle-Arce (Madrid: Espasa-Calpe, 1991).

<sup>17</sup> copias: abundantes.

fábula o ficción *Amadís* no puede haver cosa buena en él y, por el contrario, que por ser verdadera la historia de los Eliovágalos<sup>18</sup> y Nerones, Calígulas, Domiçios y Domiçianos, Claudios, Carracallas y Maximinos, por esso está todo saneado para que libremente quien quiera emplee bien el tiempo en tales verdades, no puedo creer que lo aprueven si no son movidos por peccado de ambiçión, porque como esto se lee en latín y no en lenguaje común, los que lo aprendieron y leyeron en aquella lengua, por no dezir al pueblo que sus trabajos fueron inútiles y vanos, alaban y pruevan el tener noticia de tales verdades.

V.m. me perdone, porque tratar de tales emperadores y de tales hombres me ha apremiado ha dezir con poca mansedumbre mal de su *Historia* y ver condenado tan injustamente a *Amadís*, que imitó a Genofón, hombre muy sabio y esclareçido en çiençias, tanto que fue opósito de Platón, porque si el uno scrivió una república fingida, el otro scrivió un rey fingido, que fue Ciro.<sup>19</sup> Esto mismo hizo Aristóteles y otros philósophos antiguos y aunque Essoplo [sic] habló debaxo de fábulas muy baxas, no por esso dexó de ser muy estimado. Y puedo bien dezir que no le faltó al autor de *Amadís* para en nuestra lengua la eloquencia de que todos esos otros se preçiaron, pues en él se halla estilo qual podemos dessear los castellanos y puridad y limpieza de lengua, tal que si V.m. no menospreçiara tanto al autor y su obra, no viniera a dezir *alojamiento* por *aposeno*, ni *arruynado* por *destruydo*, palabras italianas, *hiato* ni *impedimento* ni *portento*, todas palabras portentosas para spañoles.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Metátesis de *Eliogábalo*.

<sup>19</sup> Quizá por el hecho de haber novelado en parte la vida de Ciro, la *Ciropedia* de Jenofonte fue considerada una obra totalmente ficticia y así lo reflejan en sus comentarios varios autores (Edmund Glaser, "Nuevos datos sobre la crítica de los libros de caballerías en los siglos XVI y XVII," *Anuario de estudios medievales*, 3 [1966], 393-410, en n. 20).

<sup>20</sup> De todos estos términos el único que registra Johannes H. Terlingen, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII* (Amsterdam: Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij, 1943), pp. 174-75, como italianismo es el de *alojamiento*. *Arruynado* y *portento* tienen una de sus primeras documentaciones en Mexía, así que no es extraño que al autor de la carta le parecieran ajenos a su lengua; sin embargo, no son italianismos, como él cree, sino latinismos. También son latinismos *hiato* e *impedimento*, ambos con cierta tradición en nuestra lengua, pues el segundo se registra en *Celestina*, Nebrija, Mena, Santillana, etc.; y el primero al menos en la *Tribagia* de Juan del Encina (en *Obras completas*, ed. de Ana María Rambaldo [Madrid: Espasa-Calpe, 1978], II, 187-243, v. 78) y en Alonso de Palencia, *Universal vocabulario* (1490; facsímil, Madrid: Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967), f. 192<sup>b</sup>, ahora bien en ambos casos como tecnicismo poético y no en el sentido en el que lo usa Mexía: "y otras tragó la tierra por las quebraduras e *hiatos* que en ella se abrieron" (f. 112<sup>r</sup>). Vid. Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Madrid: Gredos, 1984-91). El juego irónico con el término *portento* y *portentosas* está íntima-

Antes de pasar a hacer un examen del contenido de la carta en su defensa de los libros de caballerías, convendrá dilucidar algunas cuestiones: en primer lugar su posible fecha de composición, en segundo, su autor. La primera edición de la *Historia imperial y cesárea* o, como dice la carta, las *Vidas de los emperadores*, apareció publicada en Sevilla en junio de 1545 en casa de Juan de León, gozando de un éxito inmediato, tanto es así que se hicieron varias ediciones casi consecutivas (Basilea, 1546 y 1547; Sevilla, 1547; Amberes, 1552, etc.).<sup>21</sup> No sabemos si la carta es fruto de una respuesta inmediata, pero sí se puede afirmar que quien la escribió lo hizo antes de la muerte de Mexía, pues a él está dirigida y no es un alegato de tono general contra ese pasaje de la obra. La muerte de Pero Mexía ocurrió el 17 de enero de 1551,<sup>22</sup> así que son esas dos fechas las que enmarcan un período de cinco años en que pudo haber sido escrita. Ahora bien, por su contenido, parece posible pensar que el indignado lector de Mexía tomó la pluma al poco de terminar la lectura de la obra y cuando esta era de candente actualidad. En cuanto a su estilo la carta no es estrictamente personal, sino más bien lo que hoy llamamos una carta abierta, es decir, pensada para su difusión pública en un ámbito restringido de personas que conocen la obra y que se interesan por ella cuando aún es novedad.

¿Quién es su autor? Desde luego un amante de los libros de caballerías y en particular del *Amadís*, obra que conoce bien, pues cita de ella un episodio secundario, como el de Famongomadán, amén de otros más importantes. Pero eso no quiere decir que sea una persona inculta, pues aunque confiesa no saber latín (“a los que solo tratamos de nuestra lengua española”), sí domina el arte de componer una carta, que, como nos recuerda Domingo Ynduráin,<sup>23</sup> no dejaba de tener sus complejidades. Pero no solo era un lector de denostados libros de caballerías, sino que también estaba interesado en la historia—recordemos que la crítica de Mexía se encuentra en una extensa obra de ese género—, tiene conocimientos de mitología y, por último, pudiera saber italiano, ya que no identifica los

---

mente relacionado con el ataque de Mexía, que, como veíamos más arriba, habla de “*Amadís* y de *Lisuartes* y *Clarianes* y otros portentos.”

<sup>21</sup> Para más datos bibliográficos, vid. José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, 14 (Madrid: CSIC, 1984), n<sup>o</sup> 4299-4310.

<sup>22</sup> Carriazo, pp. xxix-xxxix. Se encuentra una detallada biografía de Mexía en Antonio Castro Díaz, *Los Coloquios de Pedro Mexía (un género, una obra y un humanista sevillano del siglo XVI)* (Sevilla: Diputación Provincial, 1977), pp. 61-92.

<sup>23</sup> “Las cartas en prosa,” en *Literatura en la época del Emperador* (Salamanca: Universidad, 1988), pp. 53-79.

términos que censura en Mexía como latinismos, sino como italianismos. En este sentido su perfil se adecúa a las conclusiones de Daniel Eisenberg sobre los lectores de libros de caballerías como pertenecientes a las clases nobiliaria y media, poseedores de una cultura suficiente, pero, desde luego, no intelectuales.<sup>24</sup> Si nos aventuramos en conjeturas podemos suponerlo sevillano y no lejos de los ambientes donde se debió mover Mexía; en esa dirección apunta su frase: “conforme a la opinión que todos tenemos de V. md., que en ninguna parte, que yo sepa, dexa de ser muy buena y muy estimada,” como si el cronista real fuera un personaje bien conocido en los círculos que frecuentaba el autor de la carta y ello solo podía ser en Sevilla, donde había fijado su residencia definitiva en 1530 y de donde, por razones de salud, no salió ni siquiera cuando fue nombrado cronista imperial.<sup>25</sup>

Pasemos ahora a un análisis de los contenidos. Aunque Mexía cuando arremete contra los libros de caballerías los tacha de deshonestos, crueles y profanos, su principal preocupación es que son mentirosos. La mentira, mala *per se*, es en estos casos incluso más dañina porque consigue que algunos lectores la asuman como verdad,<sup>26</sup> pero sobre todo porque extiende su descrédito al género histórico. Estas tres críticas a los libros de caballerías, como principal exponente de la literatura de ficción,<sup>27</sup> no eran

---

<sup>24</sup> “Who Read the Romances of Chivalry?,” *KRQ*, 20 (1973), 209-33; incluido en su *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age* (Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1982), pp. 89-118. En un estudio posterior, Eisenberg ha matizado esta posición, señalando el cambio de lectores (menos nobles, más plebeyos) en el reinado de Felipe II (*A Study of Don Quixote* [Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1987], p. 25, n. 62). *Vid.* asimismo Maxime Chevalier, *Sur le publique du roman de chevalerie* (Talence: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1968); traducido como “El público de las novelas de caballerías,” en su libro *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII* (Madrid: Turner, 1976), pp. 65-103. Cualquier persona que hubiera pasado por una universidad o que hubiera realizado estudios eclesiásticos debía saber latín.

<sup>25</sup> *Vid.* René Costes, “Pedro Mexía, chroniste de Charles-Quint,” *BHi*, 22 (1920), 1-36 y 256-58, que publica las cédulas reales donde se contiene el nombramiento; asimismo Mata Carriazo, p. xxxi, transcribe un traslado de la misma cédula conservada en el Archivo General de Indias.

<sup>26</sup> Son bien conocidos y frecuentemente citados los casos de lectores que reaccionan como si la obra fuera realidad. Por ejemplo, Simón Silveira estaba dispuesto a jurar que todo la historia de *Amadís* era verdad (Thomas, p. 62); un cura, según Melchor Cano, creía que todo lo impreso era verdad (Thomas, p. 131); Alonso López Pinciano refiere la anécdota de un lector que se desmayó al leer la muerte de *Amadís* (*Philosophía antigua poética*, ed. de Alfredo Carballo Picazo [1953; reimpr. Madrid: CSIC, 1973], I, 173-76).

<sup>27</sup> No hay que perder de vista que en muchos casos se meten en el mismo saco *Celestinas*, *Dianas*, *Amadises*, *Esplandianes*, etc. Por ejemplo, el ínclito Luis Vives en *De institutione foeminae christianae*; Antonio de Guevara en su *Aviso de privados*; Malón de Chaide en la *Conversión de la Magdalena*; fray Francisco Ortiz Lucio en el

nuevas. Por el lado moral se habían pronunciado Juan Luis Vives (1529), Antonio de Guevara (1539), João de Barros (1540), Francisco Díaz Romano (1544), Alejo Venegas (1546), Alonso de Ulloa (1548), antes que Me-xía o por los mismos años y después de él otros muchos más; señalando todos ellos que los libros de caballerías incitan al pecado, en especial la sensualidad de jóvenes y doncellas.<sup>28</sup> Y aunque no fuera así, sólo por el hecho de contar mentiras ofenden a Dios tanto quienes las engendran, los autores, como quienes las reciben con agrado, los lectores. El primero por no dedicar su tiempo a cuestiones provechosas y por buscar el engaño conscientemente; el segundo por emplear su ocio en el disfrute de semejantes patrañas.

Por el lado del perjuicio para la historia, contamos con las palabras de Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias*, a quien le preocupa recalcar su veracidad: "los hombres sabios y naturales atenderán a esta lección, ...pues no cuento los disparates de los libros de *Amadís* ni los que dellos dependen."<sup>29</sup> También las de Diego Gracián en el prólogo a su traducción de Jenofonte, "pues no sirven de otra cosa, sino de perder el tiempo y desautorizar los otros buenos libros verdaderos de buena doctrina y provecho. Porque las patrañas disformes y desconcertadas que en estos libros de mentiras se leen, derogan el crédi-

---

*Libro intitulado jardín de amores santos*, fray Pedro de la Vega en la *Declaración de los siete salmos penitenciales*, etc. (Thomas, pp. 124-25 para la cita de Luis Vives; p. 130 para la de Guevara; pp. 133-34 para la de Malón de Chaide; y Glaser, pp. 400-01 para la de Ortiz Lucio y pp. 403-04 para fray Pedro de la Vega.) Este aspecto es comentado por B. W. Ife, *Reading and Fiction in Golden-Age Spain. A Platonist Critique and Some Picaresque Replies* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), pp. 14-16.

<sup>28</sup> Vid. Thomas, pp. 124-27 para Vives, p. 130 para Guevara, pp. 120-21 para João de Barros, pp. 127-29 para Venegas, p. 122 para Ulloa, y pp. 394-95 de Glaser para Díaz Romano. Este impresor representa un claro ejemplo de la precaución con la que hay que tomarse las críticas a los libros de caballerías, pues en sus prensas valencianas se imprimió el *Valerian de Hungría* en 1540. (Sobre su labor en Valencia, José E. Serrano y Morales, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia* [1898-99; reimp. Valencia: Librería París-Valencia, 1987], pp. 106-15.) Sobre las críticas a los libros de caballerías, aparte de los trabajos ya citados, pueden consultarse con provecho los estudios de Werner Krauss, "Die Kritik des Siglo de Oro am Ritter- und Schäferroman," en *Homenaje a Antoni Rubió i Lluch. Miscel·lania d'estudis literaris, històrics i lingüístics* (Barcelona: s.e., 1936), I, 225-46; Martín de Riquer, "Tirante el Blanco, Don Quijote y los libros de caballerías," en el prólogo a Joanot Martorell, *Tirante el blanco* (Barcelona: Asociación de Bibliófilos de Barcelona, 1947-49), pp. ix-lx; y P. E. Russell, "Secular Literature and the Censors: A Sixteenth-Century Document Re-examined," *BHS*, 59 (1982), 219-25. Otras referencias se pueden encontrar en Eisenberg, *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, p. 10, n. 5 y *A Study of Don Quixote*, pp. 26-38.

<sup>29</sup> Ed. de Juan Pérez de Tudela, BAE, 117-21 (Madrid: Atlas, 1959), I, 156; la primera edición de la obra es de 1535.

to a las verdaderas hazañas que se leen en las historias de verdad.”<sup>30</sup>

Las críticas de Mexía no representaban una actitud aislada, sino que respondían a una preocupación real de los autores “graves,” tanto es así que llegaron a las cortes de Valladolid en 1555. Historiadores, moralistas, teólogos, humanistas a secas y erasmistas<sup>31</sup> estaban plenamente de acuerdo, aunque no a lo largo de todo el siglo XVI estas críticas tuvieron la misma intensidad. Se pueden encontrar rechazos muy tempranos, como el de Lope de Ayala en el *Rimado del Palácio*<sup>32</sup> o el de Fernán Pérez de Guzmán en el prólogo a sus *Generaciones y semblanzas*,<sup>33</sup> pero en general arrecian a partir de la difusión de las ideas de la Contrarreforma, es decir, desde 1549,<sup>34</sup> para ir paulatinamente incrementándose. Poco antes de este punto de inflexión escribe su carta el valiente defensor de *Amadís*.

Veámos que según los detractores de los libros de caballerías, y Mexía entre ellos, éstos eran perniciosos porque contaban mentiras, lo cual implica que la verdad por ser tal es necesariamente buena. Pero, dice la carta, ¿qué pasa si esta verdad muestra ejemplos malos? ¿se convierte por ese motivo en bueno? Dado que no es así, concluye, será mejor la mentira o la historia fingida que presente un modelo positivo digno de imitación, que

<sup>30</sup> La primera edición de esta traducción se publicó en Salamanca, en casa de Juan de Junta, 1552 (el pasaje completo en Thomas, p. 123). Contra estos autores y de paso contra el propio Mexía se arremete de un modo personal en la carta: “no puedo creer que lo aprueven si no son movidos por peccado de ambiçión, porque como esto se lee en latín y no en lenguaje común, los que lo aprendieron y leyeron en aquella lengua, por no dezir al pueblo que sus trabajos fueron inútiles y vanos, alaban y pruevan el tener notiçia de tales verdades.”

<sup>31</sup> Estos últimos con un especial énfasis. Sobre ellos, Marcel Bataillon, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. Antonio Alatorre, 2ª edición (México: FCE, 1962), pp. 614-42.

<sup>32</sup> “Plógome otrosí oír muchas vegadas/ libros de devaneos, de mentiras provadas,/ Amadís e Lançalote e burlas estancadas/ en que perdí mi tiempo a muy malas jornadas” (ed. de Jacques Joset [Madrid: Alhambra, 1978], estr. 163, p. 111.)

<sup>33</sup> Cf. sus palabras con las de Mexía, que quizá las conoció, como señala Carriazo (p. lxxviii): “Muchas vezes acaesçe que las coronicas e estorias que fablan de los poderosos reyes e notables príncipes e grandes çibdades, son auidas por sospechosas e inçiertas e les es dada poca fe e abtoridat, lo cual, entre otras cabsas, acaesçe e biene por dos: la primera, porque algunos que se entremeten de escriuir e notar las antiguedades son onbres de poca vergueña, e mas les plaze relatar cosas estrañas e marauillosas que verdaderas e çiertas, creyendo que non sera auida por notable la estoria que non contare cosas muy grandes e graves de creer, así que sean mas dignas de marauilla que de fe.” (Ed. de Jesús Domínguez Bordona, *Clásicos castellanos*, 61 [1924; reimpr. Madrid: Espasa-Calpe, 1965], p. 3.)

<sup>34</sup> *Vid.*, por ejemplo, Cristina Cañedo-Argüelles, “La influencia de las normas artísticas de Trento en los tratadistas españoles del siglo XVII,” *Revista de ideas estéticas*, 32 (1974), 223-42; y Russell, “El Concilio de Trento y la literatura profana: reconsideración de una teoría,” en su *Temas de La Celestina y otros estudios del Cid al Quijote* (Barcelona: Ariel, 1978), pp. 441-78.

no la historia verdadera que muestre casos condenables desde todos los puntos de vista, con el agravante de venir avalados por la certeza de su existencia real. Esta argumentación, eje de su defensa de *Amadís*, era ciertamente novedosa y no había sido empleada por ninguno de los autores que desde los prólogos de los libros de caballerías protegían sus obras. Sobre todo porque ninguno se había atrevido a arremeter tan duramente contra el género historiográfico, siempre considerado de gran valor didáctico. Tanto es así que, si bien en varios casos los autores señalan que en las crónicas históricas la verdad estaba en ocasiones hermo­seada, no lo hacen para invalidarlas, sino para acercar con esta reflexión historia verdadera y ficticia, buscando revalorizar esta última.

Éste es el caso de Montalvo, que en el *Amadís* distingue tres clases de historias según su grado de acercamiento a la realidad (pp. 219-25).<sup>35</sup> Feliciano de Silva, por su parte, en el prólogo al *Lisuarte de Grecia* opina: "porque las crónicas que por ser verdaderas tenemos aprovadas en la realidad de la verdad passaron no tan ciertas como leemos escriptas, muchas cosas dellas que admirables parecen & por razón duras de creer son verdaderas."<sup>36</sup> Y Francisco Delicado, en la introducción al primer libro de su edición del *Primaleón*: "Suelen en las antiguas ystorias y en las corónicas de los pasados y en los hechos de los modernos contar los ystorriadores hermoseando sus razones, las maravillas de las batallas, las justas y torneos."<sup>37</sup>

Este punto flaco del género historiográfico, que también se encarga de recordarle a Mexía el autor de la carta en una primera pulla ("porque los más dellos no escrivieron lo que vieron"), se convertía en uno de los agujeros en la endeble cerca que separaba ambos géneros, aproximándose aquí más a la ficción que a la historia. Este recordatorio debió molestar mucho a Mexía, porque, como hemos visto, una de sus mayores preocupaciones es el descrédito que por culpa de los libros de caballerías sufren las crónicas verdaderas. Claro que no era éste el único punto en que ambos géneros podían coincidir. Los autores de obras ficticias buscaban arrojarse en la credibilidad que envolvía las obras verdaderas, en lo formal (títulos, portadas, formatos editoriales) y en el contenido, manteniendo el tópico de la falsa traducción como medio para autenticar su relato.<sup>38</sup> Ahora bien,

---

<sup>35</sup> Las primeras están representadas por "Las antiguas historias de los griegos y troyanos"; las segundas por las *Décadas* de Tito Livio; las terceras son las "historias fingidas." Ofrece un detallado análisis James Donald Fogelquist, *El Amadís y el género de la historia fingida* (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1982), pp. 9-27 en particular.

<sup>36</sup> Cito por la edición de Sevilla: Juan y Jacobo Cromberger, 1525, f. 2<sup>ra</sup>.

<sup>37</sup> Cito por la edición de Venecia: Juan Antonio de Nicolini, 1534, h. 2<sup>a</sup>.

<sup>38</sup> Sobre el tema, *vid.* Eisenberg, "The Pseudo-Historicity of the Romances of Chivalry," *Qlb*, 45-46 (1975), 253-59, reimpresso en *Romances of Chivalry*, pp. 119-29; y María Carmen Marín Pina, pp. 323-41, además de su trabajo "El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías españoles," en prensa para las *Actas del III Con-*

no se puede olvidar la corrección que Marín Pina le hace a Fogelquist y con la que estoy plenamente de acuerdo: los autores de libros de caballerías “no presentan sus historias como verdaderas..., sino como historias fingidas que en relación con las crónicas verídicas...podrían pasar por verdaderas al producir entre los lectores el mismo efecto que aquellas: admiración, ejemplaridad y deseo de imitación” (p. 332)

En efecto, este valor didáctico-moral por medio del ejemplo o “espejo” se convierte en un tópico esgrimido en los prólogos de los libros de caballerías desde *Amadís de Gaula*, pasando por *Palmerín de Olivia*, *Lepolemo*, *Lisuarte de Grecia*, *Cirongilio*, *Espejo de príncipes*, *Florambel de Lucea*, *Amadís de Grecia*, hasta *Olivante de Laura* y más allá.<sup>39</sup> Tópico casi mecánico que le hace decir a Malón de Chaide: “de suerte que os persuadirán que *Don Florisel* es el libro de los *Macabeos*, y *Don Beliantís los Morales* de San Gregorio, y *Amadís los Oficios* de San Ambrosio, y *Lisuarte* los libros de *Clemencia* de Séneca” (*apud* Menéndez y Pelayo, p. cclxxxiv). Y el intransigente autor tenía su punto de razón al hacer esta crítica, pues si bien ninguno de los autores se atrevió a tanto, es un recurso habitual

---

*greso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, celebrado en Salamanca, octubre de 1989.

<sup>39</sup> Dice el autor del *Palmerín de Olivia* (ed. de Giuseppe di Stefano, Pisa: Istituto di Letteratura Spagnola e Hispano-americana dell'Università de Pisa, 1966) “e quisieron, como debaxo de lisonja e falso color, representar nueva e perfecta ymagen de virtud” (p. 1); el de *Lepolemo* (Valencia: Juan Jofre, 1521): “porque leyéndolas sea espuelas para los buenos cavalleros y freno para los malos” (h. 2’); Juan Díaz en el *Lisuarte de Grecia* (Sevilla: Jacobo Cromberger, 1526): “conviene assí a los en acto cavalleros... trabajen leer los libros y cavallerías de los antepassados para espejo y enxemplo y regla de su bivir y doctrina” (f. 2’); el autor de *Cirongilio de Tracia* (Sevilla: Jacobo Cromberger, 1545): “los dotos e indotos se holgarán de leer y gastar su tiempo con alcançar cosas muy más altas que se pueden creer de mortal” (h. 3’); el más explícito del *Espejo de príncipes*: “el principal intento de los autores destos libros y historias es de recrear el ánimo y aprovechar el ánimo, llevando siempre adelante alguna alegoría o moralidad” (I, 12); Enciso en el *Florambel de Lucea* (Valladolid: Nicolás Thierry, 1532): “para que viendo los buenos cavalleros della las buenas obras que en aquellos tiempos se obravan perseverasen en su bondades y los malos se emendasen de sus malas vidas” (h. 1’); Feliciano de Silva en el *Amadís de Grecia* (Sevilla: Jacobo Cromberger, 1549): “para no quedar en olvido su fama con los avisos y exemplos que della se pueden tomar” (h. 2’); y Antonio de Torquemada en el *Olivante de Laura* (Barcelona: Claude Bornat, 1564): “y qué cosa ay más digna de ser leyda de los reyes que la historia, de la qual tantos avisos y exemplos de virtud, assí civil como bélica, assí para la paz como para la guerra, se sacan?” (h. 2’). Este tópico tenía una antigua tradición, como se ve por Alonso de Cartagena: “E por eso acostumbravan los cavalleros quando comían que les leían las ystorias de los grandes fechos de armas que los otros fizieran y los sesos e los esfuerços que ovieron para saber vençer e acabar lo que querían...e esto era porque leyéndolas les creçiesen los coraçones e esforçávanse faziendo bien, queriendo llegar a lo que los otros fizieran e pasar por ello” (*Doctrinal de cavalleros* [Burgos: Fadrique Alemán, 1487], h. 16’).

indicar que sus textos muestran ejemplos de conducta caballeresca y cortesana, equiparándose por lo general a los relatos de historias bíblicas, clásicas o antiguas.

El *Florambel de Lucea* pone como muestra de hazañas “que parecen más fabulosas que verdaderas” la batalla de Pavía, la conquista de Roma o la coronación de Carlos V en Bolonia (h. 2<sup>v</sup>); Feliciano de Silva en el *Lisuarte de Grecia* argumenta que los hechos de Sansón y Judas Macabeo son fruto de la inspiración divina, lo que implica que Dios puede mostrar su poder a través de cualquiera (f. 2<sup>r</sup>); Francisco Delicado en el prólogo a *Primaleón* habla de la “religión de las armas,” que es la caballería, guardada por Adán, Caín, David y un largo etc. hasta los héroes de su actualidad (h. 2<sup>v</sup>-3<sup>r</sup>);<sup>40</sup> *Valerían de Hungría*, sin concretar: “señaladamente que lo que en ella [su obra] se escribe no solamente no excede, pero no yguala a lo que en otras quasi sin número hystorias, assí antiguas como modernas havrás primero leydo”;<sup>41</sup> Antonio de Torquemada, en el prólogo al *Olivante de Laura*, compara a su héroe con “Hércules y Theseo, assí Perseo, Iasón y Bellorophonte, assí el rey Artús” (h. 2<sup>v</sup>).

Ahora bien, lo que diferencia al autor de la carta es que no defiende la ficción por su similitud con la historia real, sino que la contempla separada de aquélla y válida por sí misma. Y así establece la comparación entre el *Amadís* y otras obras fingidas comúnmente consideradas de gran autoridad, como son la *Ciropedia* de Jenofonte, la *República* de Platón o las *Fábulas* de Esopo.<sup>42</sup> Como vemos, no está hablando de obras menores de la cultura del momento, sino de textos indiscutibles para cualquier humanista. La *Ciropedia* es una historia tan fingida como lo pueda ser *Amadís*, por tanto si, basándose en que no cuenta más que mentiras, se condena una, debe condenarse la otra, en la que, por más señas, el autor propone un ideal de gobernante a través de Ciro, su educación y su vida. Más ironía tiene su alusión a la *República*, al ser esta obra uno de los pilares que sustentaba el rechazo humanístico a los autores de ficciones, pero a la vez la propia obra de Platón es ficticia con lo que él mismo, según este razonamiento,

---

<sup>40</sup> Es curioso cómo se defiende ante los ataques que le habían llegado: “Algunos fingiendo ser sabidos menosprecian estas corónicas, diziendo que son fablillas. Fablilla es ser el hombre ynnorante y no conoscer qué cosa sean los buenos amaestramientos de los cavalleros que fueron mesurados y leales mantenedores de derechos y tenedores de fe. Y si como dizen que no fueron tales hombres que assí ayan obrado, séanlo ellos y deprendan a ser hazañosos en estos dechados” (h. 2<sup>r</sup>).

<sup>41</sup> Valencia: Francisco Díaz Romano, 1540, h. 4<sup>r</sup>.

<sup>42</sup> El texto de la carta entre los autores de ficciones incluye a Aristóteles, pero no sé a qué obra puede referirse, pues la cita no implica un conocimiento directo de sus obras, aunque para la fecha aproximada de la carta se habían traducido y publicado en España las *Éthicas* (Sevilla: Meinardo Ungut y Estanislao Polono, 1493); *La filosofía moral...es a saber Éthicas, Políthicas y Económicas* (Zaragoza: Jorge Coci, 1509); y en 1546 (Amberes: Martín Nucio), *La philosophía natural*.

parece condenarse a la exclusión de su sociedad ideal.<sup>43</sup> En cuanto a Eso-po y sus *Fábulas* el traductor al castellano le recuerda al lector cómo debe interpretar la obra: “E assí aquel que quiere leer este libro de la color de la flor, esto es de la fábula, non deve curar, mas antes de la dotrina en ella contenida et inserta para aquirir et alcançar buenas costumbres & virtudes & para evitar & guardarse de los malos usos, chupando et tomando assí en vianda de la ánima & del cuerpo.”<sup>44</sup>

Esta misma técnica es la que el autor de la carta propone para leer *Amadís*, porque ha sido “alabada entre graves philósofos, porque debaxo de fábulas amonestaron y predicaron virtud.” Según su planteamiento en los libros de caballerías existen dos planos de lectura, uno superficial en el que se ve lo ficticio y fabuloso; y otro profundo en el que está la esencia del relato y su fruto didáctico-moral. Entramos de lleno en este punto en la teoría de la clasificación de las fábulas durante los siglos XVI y XVII. Generalmente tres son los tipos: mitológicas, apológicas y milesias. La primera es, en palabras de Alejo Venegas, la que “por canto de admiración cuenta los secretos de la naturaleza o historias notables”; la segunda es “un dibujo y figuras de ejemplos que con admiración descubre las cosas buenas y malas, que pasan entre los hombres”; la tercera, “que es la que en romance se dice *conseja*. Dícese *milesia* de la ciudad de Mileto, adonde por la mucha ociosidad de la tierra se inventaron las consejas. En esta fábula escribió Apuleyo su *Asno dorado*, y Mahoma escribió su *Alcorán*, y todos los milesios escribieron sus caballerías amadisíacas y esplandiánicas herboladas.”<sup>45</sup>

Pero si el autor de la carta conocía esta división (me inclino a pensar que sí, pues era bastante común) estaba falseándola o, mejor dicho, contraviéndola deliberadamente. Lo dice Venegas y después de él otros muchos: los libros de caballerías pertenecen al grupo de las fábulas milesias, de las cuales todos estaban de acuerdo no se podía extraer ningún prove-

---

<sup>43</sup> Este razonamiento solo es válido si se considera a Platón autor literario, como se propone en la carta, y no filósofo. Sobre el conocimiento e influencia de las teorías platónicas en este aspecto, *vid.* Ife, pp. 17-32. Recuerda él mismo las palabras de Diogo Fernandes en su continuación del *Palmeirim de Inglaterra*: “os antigos Philo-sophos, hora em versos numerosos, hora em prosa, em suas feiçoens nos deixaram escondidos os precitos e exemplos dos bõs costumes, como depois de Homero fez Platao nos dialogos, Phytagoras nos Synbolos & Xenofonte no seu Cyro, & apos elles os outros cujos scritos inda temos” (*apud* Glaser, pp. 398-99).

<sup>44</sup> Cito por la ed. de Victoria A. Burrus y Harriet Goldberg (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990), p. 1, actualizando la separación de palabras y añadiendo la acentuación.

<sup>45</sup> Alejo Venegas, prólogo a la *Teológica descripción de los misterios sagrados* de Alvar Gómez de Ciudad Real (1541; reimpr. Cieza: Antonio Pérez y Gómez, 1965). Cito por la transcripción del prólogo hecha por Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (1863-89; reimp. Madrid: Gredos, 1968-69), III, col. 66.

cho.<sup>46</sup> El anónimo, al no hacer explícita esta división, evita mostrar su truco, que consiste en trasladar indirectamente los libros de caballerías al mismo grupo que las fábulas mitológicas por medio de la comparación entre los hecho de Amadís y los de Hércules. Cuando llega a este punto, puede atreverse a decir: "no me dexo de maravilliar de que no aya hombres que moralizen estas hazañas como los huvo para las de Hércules." Con esos escamoteos acaba de elevar el *Amadís* y con él los libros de caballerías al mismo grado de respeto que se le daba a *Los doce trabajos de Hércules* de Villena, a la *Genealogía de los dioses paganos* de Boccaccio o, años después, a la *Philosophía secreta* de Pérez de Moya.

Creo que el análisis de la carta pone de evidencia que su autor era un hombre hábil, que consigue *demostrar* que la historia fingida es superior a la verdadera por presentar un mundo de ideales perfectos. Sus argumentos daban plena validez a la literatura de ficción y, aunque todavía era pronto para que se admitiera que el placer de la lectura es suficiente justificación, poco a poco se andaba por ese camino.

Universidad Nacional de Educación a  
Distancia

Particular:  
Apartado 3028  
28080 Madrid

---

<sup>46</sup> Vid. en castellano Bartolomé Jiménez Patón, *Eloquencia española en arte*, ed. de Elena Casas (Madrid: Editora Nacional, 1980), pp. 354-57; Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, ed. de Eduardo Gómez de Baquero (Madrid: CIAP, 1928), I, 7-11, donde establece cuatro tipos; Alonso López Pinciano, *Philosophía antigua poética*, II, 12-13; y Eugenio de Salazar, *Suma del arte de poesta*, manuscrito de c. 1590, cap. II, h. 2<sup>o</sup>, obra de la que están preparando una edición Blanca Perrián y Víctor Infantes (Infantes, "Eugenio de Salazar y su *Suma del arte de poesta*: una poética desconocida del siglo XVI," en *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, julio, 1990, en prensa). Sobre las fábulas milesias y la inclusión por Venegas de los libros de caballerías en dicha casilla, vid. la introducción de Daniel Eisenberg a la edición en facsímil de la *Primera parte de Las diferencias de libros que ay en el universo* de Venegas (Barcelona: Puvill, 1983), pp. 26-30, y sobre Venegas como "virtually the initiator" de los ataques moralistas a los libros de caballerías, Eisenberg, "An Early Censor: Alejo Venegas," en *Medieval, Renaissance, and Folklore Studies in Honor of John Esten Keller*, ed. Joseph R. Jones (Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1980), pp. 229-41.